

LA LUCHA

Diario defensor de los intereses provinciales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, 4'50 pesetas trimestre; fuera de la capital, 5 pesetas trimestre; extranjero 30 pesetas año.

NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Año XXXIII

CALLE DEL PAVO, NÚMERO 6

Gerona, miércoles 16 de diciembre de 1903

Direct. y telegr. "LUCHA" — GERONA

Núm 8.117

FLUJO Y REFLUJO

Yo, que durante mi vida, he visto y oído muchas cosas; no me maravillo de nada y lo mismo debería ocurrirle al redactor del artículo *Ingratitud*; pero por lo visto su fecha dista de la mía algunos lustros y de ahí que todavía le asombre determinadas ingratitudes y veleidades.

El señor Salmerón, que tiene ahora verdadera comezón de ofender, no perdona en sus seniles acometividades, ni á sus afines, contra quienes lanza censuras y excomuniones sin tener presente que el que ha de reprender es indispensable sea irrepreensible, circunstancias que no concurren en el jefe del partido de fusión republicana.

Al apostrofar al señor Canalejas, sucedió lo que no podía menos, esto es, que éste se levantara con la tranquilidad de quien vive convencido, y después de rechazar con valentía y elocuencia las censuras salmeronianas, le preguntara como á jefe de una agrupación, qué opinaba sobre ciertos asuntos importantísimos de nuestra política, de esos que afectan al idealismo de su escuela y que obtuviera por contestación lo de siempre, el quiebro parlamentario, la habilidad del quite y una esperanza remotísima de ver satisfecha su curiosidad.

Tampoco me extraña la evasiva del señor Salmerón: tiene mucho talento, mucha práctica parlamentaria, mucha filosofía y mucha elocuencia, pero apesar de todo esto que le reconozco rindiendo párias á la justicia, reconozco también que cuando la sinrazón aconseja á la sinrazón, la razón se ofusca y cae de base toda la elocuencia de los conglomerados.

Yo no he sido ni soy ni creo seré nunca republicano; pero digo y sostengo que esa vulgaridad en que incurre el ilustre repúblico de creer que la forma de gobierno que sustenta es la panacea universal con solo su enunciación, es una obsesión, dicho esto sea con todos los respetos debidos.

La república es palabra ambigua, nada significa ni nada representa por sí sola; puede decirsele aquello de «dime con quien vas y te diré quien eres», porque creer con que el nombre hace la cosa como dicen los ultrapirenaicos, es exponerse á tomar por moneda de ley cualquier duro sevillano y basado en esto, siento mucho la ligereza en el ataque y el aplazamiento en la aclaración, y es que el señor Salmerón sabe muy de sobras, que en el seno de la agrupación que preside, hay tendencias muy encontradas, corrientes muy opuestas, principios muy disconformes y aspiraciones que se repelen, razón por la que la curiosidad del señor Canalejas ha quedado sin satisfacerse y el héroe un tantico perniquebrado, no porque le falté valor para exponer, sino porque carece de materia para edificar con seguridad y aplomo.

La república, para resultar lo que la palabra quiere significar, representa algo más que una síntesis de vocabulario; su basamento de-

be responder á la cúpula de la teorización y ser cúpula que una al predicado con el sugeto, teniendo siempre en cuenta, que república sin saturación de democracia, no existe en la ascepción verdadera de la palabra, como no existió en Roma, como no existió en Venecia ni existe en algunas sudamericanas; y como la democracia es una y lo mismo puede residir poderosa y esplendente en una monarquía que en una república, de ahí que el señor Canalejas hablara sobre seguro, y de ahí que el señor Salmerón enmudeciera temeroso de que saltara de entre los suyos algún chispazo de disparidad que al exteriorizarse, diera al traste con la unidad aparente de una unión tan circunstancial.

Y no quiero decir nada de la prueba de ingratitud del señor Salmerón para con un hombre que le acababa de ayudar en la tarea de mantener incólume el prestigio del parlamento con el respeto á las minorías. No se me oculta esa aberración en forma apotégmica de que *la política no tiene entrañas*; pero eso que puede tener pase en criterios cortos de talla, no puede pasar sin censura cuando es un orador de la talla del señor Salmerón el que á la ofensa añade el desagrado.

De todas suertes, el señor Canalejas quedó como siempre y ojalá no hubiera quedado en situación difícil uno de los hombres más sabios y expertos del parlamento español.

LULLO.

Republicanismo actual

(DE COLABORACIÓN)

Impone, en verdad, en los datos electorales que dan idea de los ideales reinantes, el número de votos crecido á los republicanos en las diversas partes de España y particularmente en las masas proletarias, que, influidas por oradores de forma, por hombres duciles, de palabras elocuentes, de frases altisonantes, cuando sólo es la escuela retórica de sagacidad para arrastrar á sus columnas el pueblo analfabeto en una parte, y gentes sin más raciocinio que el de sus peroradores, perciben en ellos á los redentores sociales que con tanta anhelación esperan.

Buena sería esta escuela, y perfectamente racional este procedimiento, en la necesidad de reformar radicalmente un pueblo caduco, y á fin de orearle con las saudades, regeneradoras á veces, de una revolución, para sentar en las ruinas del régimen existente, las bases de otro más democrático, más racional, más humano. Pero no hacen falta ahora los oradores de la época del Terror, tal vez, necesarios en su época, pero que el fin de su obra resultó antípoda al necesario.

Ya no deberían nuestras clases obreras, pensar con la voluntad de sus oradores, que se constituyen tiranos; deberían ya bastarse, y no admitir la humillación de que sobre sus, desgraciadamente obtusas inteligencias, se levante el pedestal de héroes para ellos; de relajados para un pueblo sensato.

Conducidos, pues, por la sagacidad, que se convierte en sugestión, salen de las urnas á la representación de una voluntad popular inconsciente, nombres que serenamente representan ambiciones jamás satisfechas, y pasiones bajas nunca saciadas.

Y es inconsciente esta voluntad, por cuanto aspira á la realización de una utopía, tan prometida como ansiada, tan traída como irrealizable; la clase proletaria, á través de los prismas de la elocuencia caduca, jamás profundizada ni por los mismos que la realizan, ve con el cambio de un régimen, la panacea de sus padecimientos, la vulgarización más espléndida de la ciencia, el fin de la desigualdad de clases, y la espléndida luz lanzada por el soñado lema de Igualdad, Libertad y Fraternidad. Panacea radical para los sufrimientos del Estado, la conciben en cosa tan ilusoria, tan relativamente pequeña, en relación con los programas que puedan traer insignes hombres, tanto de un campo batallador como del opuesto; el defensor entusiasta de una monarquía, como el impugnador más ardiente del régimen actual.

Que no es cuestión trascendental este asunto en los destinos de los pueblos, palpables y visibles ejemplos tenemos en Europa, donde existen á la par que monarquías despotas, y otras verdaderamente liberales, repúblicas más tiránicas que el antiguo feudalismo, á más de otras tan bien organizadas que son el mejor modelo del destino que pueda un pueblo alcanzar.

No es, pues, trascendental el régimen de gobierno, ni tan solo un medio ambiente donde mejor puedan realizarse las ilusiones de los pueblos: éstas sólo deben fundarse en programas racionales, que den satisfacción á problemas tan complicados como el social, el económico, el religioso.

¿A qué deben dedicarse las clases obreras conocedoras, quien mejor que ellas! de sus necesidades, de sus leales ambiciones de remuneración del trabajo en todos las órdenes de la actividad, impuestas de lo que verdaderamente necesitan para contribuir armónicamente al desarrollo progresivo del Estado, en relación con las demás naciones, y con el ambiente reinante de verdadera democracia, analizar los salvadores programas que den satisfactorias soluciones; afirmar en su asentimiento la bondad de esas doctrinas, y defender su realización á toda costa: que la democracia no la que se arrastra como mendigante de unos votos para cubrir desmesuradas ambiciones, sino la leal, la noble, la humana, tarde ó temprano ha de llegar, tarde ó temprano el pueblo deberá amarla, deberá adorarla, como á la suprema conquista, reservada á todo pueblo noble y sensato, y que, llevando en su corazón ideales tan nobles como seguramente lleva el nuestro, sólo aparecen oscurecidos por la opaca nube de una educación deficiente.

L. D. P.

Gerona, 14 de Diciembre de 1903.

LIBROS

MI COMPAÑERO DE ESCRITORIO

Hojeando el libro que ha tiempo publicó el malogrado maestro de Cassá de la Selva, don José Vilaret Vila, cuyo título encabeza estas líneas, pasa por mi imaginación cierta anécdota de no sé que filósofo. Estando un día éste paseando por su jardín ó huerto con un artista ó con una dama le fué preguntado: «Maestro; aquí se prefiere lo útil á lo agradable, pues en el recinto dominaban las hortalizas á las flores. El maestro sin inmutarse contestó: ¿Queréis nada más agradable que lo útil?»

En efecto, una producción útil es siempre agradable y muy de mi agrado ha sido el libro de referencia por la utilidad que tiene.

No se trata de ninguna obra didáctica donde el lenguaje científico enturba las inteligencias que no están bien cultivadas; se trata de un libro, que como muy bien se

indica en su prefacio, *está destinado á las personas que no han podido recibir un curso formal de aritmética, y poco versados en contabilidad, para facilitarles la resolución de ciertos cálculos, conociendo solamente las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar y partir.*

La deficiente instrucción que en las escuelas reciben nuestros obreros y artesanos, pues generalmente á ellas acuden durante corto período en el que aprenden mal y deprisa, hacen necesaria una obra que sirva de complemento á su corta instrucción. Sería laudable tratándose de un libro que completara una educación teórica, pero tratándose de un libro que completa y facilita el desarrollo de conocimientos prácticos, resulta miel sobre hojuelas.

El pequeño comerciante, el campesino que administra unas cortas parcelas de tierra para ellos resulta, de gran utilidad el libro del señor Vilaret. Y no tan solo para ellos, sino también para los maestros rurales, los pobres párias del intelectualismo, que tienen la misión, la terrible misión—y permitid la frase—de dar rudimentarios conocimientos á los hijos de los párias de aldeas, resulta esa utilidad, y les puede allanar el camino.

No encuentro en las páginas de *Mi compañero de escritorio*, planteados grave problemas aritméticos, donde garismos y signos convencionales resultan enigmáticos geroglíficos, para quien no ha buceado entre los arcanos de las ciencias exactas, nada de eso: mucha claridad al exponer y mayor claridad en explicar.

¿No es eso una obra meritosa? Yo así lo creo y por tanto me permito recomendar el libro del señor Vilaret, que, en efecto, como su título indica, resulta un verdadero compañero de escritorio.

EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

Procesiones, cabalgatas y Exposición Cervantina

El bosquejo que se va trazando—con el principal objeto de ver si así van entrando en ganas los más inapetentes—no permite dar aquí completo desarrollo á todo un plan de festejos, el cual claro está que ha de pasar á más señores. Esto es simplemente el esbozo del esqueleto.

Las fiestas calderonianas de 1881 dejaron sendos modelos, bien fáciles de seguir, para la gran procesión cívica, en que todas las representaciones nacionales y extranjeras dejarán con toda pompa y aparato sus coronas á los pies de la estatua de Cervantes; para la gran manifestación escolar, en que toda la juventud y la niñez de todo género de Universidades, Institutos y Escuelas, repetirán el acto conmovedor de veintidos años há en mayores y más gallardas proporciones; para la gran cabalgata histórica, en que la riqueza y el buen gusto echarían el resto reproduciendo al vivo la época del autor del *Quijote*; para la gran cabalgata, en fin, del Arte y el Trabajo, con las carrozas, grupos alegóricos, pintorescas representaciones, etc., etc., que representarían en lujosa competencia todos los gremios del comercio y la industria, unidos á toda clase de asociaciones de carácter artístico é intelectual.

La normal para todo ello es conocida. La gran novedad—el *clou* de esta parte del Centenario—estaría en la cabalgata quijotil por excelencia: en la artística, exacta y completa reconstitución de todos los personajes del libro inmortal, y de todos los episodios que á ello se prestan, en un desfile nocturno que después de recorrer las calles de la villa, soberbiamente iluminadas, terminaría con una gran verbena en el Parque de Madrid.

